

ÍNDICE

Estudio preliminar	23
1. Lucio V. Mansilla y su circunstancia	23
2. Noticias de la frontera	35
3. <i>Una excursión a los indios ranqueles</i>	49
4. Después de la excursión a los ranqueles.....	70
5. Nuevas noticias de la frontera	84
Esta edición.....	91
Bibliografía.....	97
<i>UNA EXCURSIÓN A LOS INDIOS RANQUELES</i>	109
Dedicatoria a <i>Orión</i>	113
Contestación de <i>Orión</i>	115
I.....	119
Dedicatoria. — Aspiraciones de un <i>tourist</i> . — Los gustos con el tiempo. — Por qué se pelea un padre con un hijo. — Quiénes son los ranqueles. — Un tratado internacional con los indios. — Teoría de los extremos. — Dónde están las fronteras de Córdoba y campos entre los ríos Cuarto y Quinto. — De dónde parte el camino del Cuero.	
II.....	129
Deseos de un viaje a los ranqueles. — Una china y un bautismo. — Peligros de la diplomacia militar con los indios. — El indio Linconao. — Mañas de los indios. — Efectos del deber sobre el temperamento. — ¿Qué es un parlamento? — Desconfianzas de los indios para beber y fumar. — Sus preocupaciones al comer y beber. — Un lenguaraz. — Cuánto dura un parlamento y qué se hace en él. — Linconao atacado de las viruelas. — Efectos de la viruela en los indios. — Gratitud de Linconao. — Reserva de un fraile.	
III.....	139
Quién conocía mi secreto. — El río Quinto. — El paso del Lechuzo. — Defecto de un fraile. — Compromiso recípro-	

co. — Preparativos para la marcha. — Resistencia de los gauchos. — Cambio de opiniones sobre la fatalidad histórica de las razas humanas. — Sorpresa de Achauentrú al saber que me iba a los indios. — Pensamiento que me preocupaba. — Ofrecimientos y pedidos de Achauentrú. — Fray Moisés Álvarez. — Temores de los indios. — Seguridades que les di. — Efectos de la digestión sobre el humor. — Las mujeres del fuerte Sarmiento. — Un simulacro.

IV 149

Idea a que no nos resignamos. — La partida. — Lenguaje de los paisanos. — Qué es una rastrillada. — El público sabe muchas mentiras e ignora muchas verdades. — Qué es un guadal. — El caballo y la mula. — Una despedida militar. — La laguna Alegre.

V 157

El fogón. — Calixto Oyarzábal. — El cabo Gómez. — De qué fue a la guerra del Paraguay. — Por qué lo hicieron soldado de línea. — José Ignacio Garmendia y Maximio Alcorta. — Predisposiciones mías en favor de Gómez. — Su conducta en el batallón 12 de línea. — Primera entrevista con él. — Su figura en el asalto de Curupaití. — La lista después del combate. — El cabo Gómez muerto.

VI 167

Regreso de Curupaití. — Resurrección del cabo Gómez. — Cómo se salvó. — Sencillo relato. — Posibilidad de que un pensamiento se realice. — Dos escuelas filosóficas. — Un asesinato que nadie había visto. — Sospechas.

VII 177

Presentimientos de la multitud. — Un asesino sin saberlo. — Deseos de salvarle. — Averiguaciones. — Un fiscal confuso. — Juicios contradictorios. — Agustín Mariño, auditor del Ejército Argentino. — Consejo de guerra. — Dudas. — Sentencia del cabo Gómez. — Se confirma la pena de muerte. — Preparativos. — La ejecución. — Una aparición.

VIII 189

El palmar de Yataití. — Sepulcro de un soldado. — Su memoria. — Sus últimos deseos cumplidos. — El rancho del general Gelly y lo que allí pasó. — Resurrección. — Visión realizada. — Fanatismo.

IX.....	199
La Alegre. — En qué rumbo salimos. — ¿Los viajes son un placer? — Por qué se viaja. — Monte de la Vieja. — El alpataco. — El Zorro Colgado. — Pollo-helo. — Us-helo. — Qué es aplastarse un caballo. — Coli-Mula. — La trasnochada. — Precauciones.	
X.....	209
No es posible seguir la marcha. — Civilización y barbarie. — En qué consiste la primera. — Reflexiones sobre este tópico. — En marcha. — Manera de cambiar de perspectiva sin salir de un mismo lugar. — Asombroso adelanto de estas tierras. — Ralico. — Tremencó. — Médano del Cuero. — El Cuero. — Sus campos.	
XI.....	219
Quién había andado por Ralico. — Los rastreadores. — Talento de uno del 12 de línea. — Se descubre quién había andado por Ralico. — Cuántos caminos salen del Cuero. — El general Emilio Mitre no pudo llegar allí. — Su error estratégico.	
XII.....	231
Por dónde habían ido los chasquis. — Entrada a los montes. — Derechos de piso y agua. — Recomendaciones. — Despacho de algunas tropillas para el río Quinto. — Los montes. — Impresiones filosóficas. — Utatriquin. — El cuento del arriero.	
XIII.....	243
Martes es mal día. — Trece es mal número. — <i>Los quatorzième</i> . — Marcha nocturna. — Pensamientos. — Sueño ecuestre. — Un latigazo. — Historia de un soldado y de Antonio. — Alto. — Una visión y una mulita.	
XIV.....	255
Sueño fantástico. — En marcha. — Calixto Oyarzábal y sus cuentos. — Cómo se busca de noche un camino en la pampa. — Campamento. — Los primeros toldos. — Se avistan chinas. — Algarrobo. — Indios.	
XV.....	265
La laguna Verde. — Sorpresa. — Inspiraciones del gaucho. — Encuentros. — Grupos de indios. — Sus caballos y trajes. — Bustos. — Amenazas. — Resolución.	

XVI.....	277
El embajador del cacique Ramón y Bustos. — Desconfianzas del cacique. — Quién era Bustos. — Caniupán. — Otra vez el embajador de Ramón y Bustos. — Un bofetón a tiempo. — <i>Mari purrá wentrú</i> . — Recepción. — Retrato de Ramón. — Exigencia de Caniupán. — ¡Lo mando al diablo! — Conformidad.	
XVII.....	291
Un cuerpo sano en alma sana. — El mate. — Un convidado de piedra. — Pánico y desconfianzas de los indios. — Historias. — Un mensajero de Caniupán. — Visitas. — En marcha. — Calcumuleu. — Nuevo mensajero. — La noche. — Amonestaciones. — Primer regalo. — Unos bultos colorados.	
XVIII.....	303
Historia de Crisóstomo. — Quiénes eran los bultos colorados. — El indio Villarreal y su familia. — De noche.	
XIX.....	313
El amanecer. — Llegada de las cargas. — El marchado de la mula. — Achauentrú en el Río Cuarto. — Un almuerzo en el fogón. — Lo que hicieron las chinas en cuanto se levantaron. — El cabo Mendoza y Wenchenao. — Enojo fingido. — Se presenta Caniupán.	
XX.....	323
El camino de Calcumuleu a Leubucó. — Los indios en el campo. — Su modo de marchar. — Cómo descansan a caballo. — Qué es tomar caballos a mano. — No había novedad. — Cruzando un monte. — Se divisa Leubucó. — Primer parlamento. — Cada razón son diez razones.	
XXI.....	335
En qué consiste el arte de hacer de <i>una razón</i> varias razones. — De cuántos modos conversan los indios. — Sus oradores. — Sus rodeos para pedir. — Precauciones de los caciques antes de celebrar una junta. — Numeración y manera de contar de los ranqueles.	
XXII.....	345
Una nube de arena. — Cálculos. — El ojo del indio. — Segundo parlamento. — Se avista el toldo de Mariano Rosas. — Frente a él.	

XXIII.....	355
Épocas buenas y malas. — En qué cosas cree el autor. — La cadena del mundo moral. — ¿Será cierto que los padres saben más que los hijos? — El capitán Rivadavia, Hilarión Nicolai. — Camargo. — Dilaciones.	
XXIV.....	365
¡Qué hacer cuando no hay más remedio! — Cuál era el objeto de esta otra parada. — Pretensiones de la ignorancia. — Las brujas. — Saludos y regocijos. — Qué sucedía mientras tenía lugar el parlamento. — Agitación en el toldero de Mariano Rosas. — Las brujas vieron al fin lo mismo que el cacique. — Cómo estaba formado este. — Qué es Leubucó y qué caminos parten de allí. — Echo pie a tierra. — Víctores.	
XXV.....	375
Gracias a Dios. — Empieza el ceremonial. — Apretones de mano y abrazos. — De cómo casi hube de reventar. — Por algo me había de hacer célebre yo. — ¿Qué más podían hacer los bárbaros?	
XXVI.....	385
La enramada de Mariano Rosas. — Parlamento y comida. — Agasajo. — Pasión de los indios por la bebida. — Qué es un <i>yapaí</i> . — Epumer, hermano mayor de Mariano Rosas. — Él y yo. — Me deshago de mi capa colorada. — Regalos. — Distribución de aguardiente. — Una orgía. — Miguelito.	
XXVII.....	397
Pasión de Miguelito. — Los hombres son iguales en todas las circunstancias de la vida. — Retrato de Miguelito. — Su historia.	
XXVIII.....	409
Teoría sobre el ideal. — Miguelito continúa contando su historia. — Cuadro de costumbres.	
XXIX.....	419
El gaucho es un producto peculiar de la tierra argentina. — Monomanía de la imitación. — Continuación de la historia de Miguelito. — Cuadro de costumbres. — ¿Qué es filosofar?	

XXX.....	429
Mi vademécum y sus méritos. — En qué se parece <i>Orión</i> a Roqueplan. — Dónde se aprende el mundo. — Concluye la historia de Miguelito.	
XXXI.....	441
Ojeada retrospectiva. — El valor a medianoche es el valor por excelencia. — Miedo a los perros. — Cuento al caso. — Qué es <i>loncotear</i> . — Sigue la orgía. — Epumer se cree insultado por mí. — Una serenata.	
XXXII.....	451
El negro del acordeón y la música. — Reflexiones sobre el criterio vulgar. — Sueño fantástico. — Lucius Victorius Imperator. — Un mensajero nocturno de Mariano Rosas. — Se reanuda el sueño fantástico. — Mi entrada triunfal en Salinas Grandes. — La realidad. — Un huésped a quien no le es permitido dormir.	
XXXIII.....	463
Retrato de Mariano Rosas. — Su política. — Cómo le tomaron prisioneros los cristianos. — Rosas le hace peón de su estancia del Pino. — Su fuga. — Agradecimiento por su antiguo patrón. — Paralelo. — De pillo a pillo. — Voto de un indio. — Muerte de Painé. — Derecho hereditario entre los indios. — Los refugiados políticos. — Mareo. — Mariano Rosas quiere <i>loncotear</i> conmigo. — Apuros. — Una sombra.	
XXXIV.....	477
Efectos del aguardiente. — Una mano femenil. — Mi comadre Carmen me cuenta lo sucedido. — Unas coplas. — La vida de un artista en acordeón, en dos palabras. — Preguntas y respuestas. — Las obras públicas de Leubucó. — Insistencia del organista. — Un baño. — Mariano Rosas en el corral. — Cómo matan los indios la res.	
XXXV.....	487
El toldo de Mariano Rosas visto de la enramada. — Preparativos para recibirme. — Un bufón en Leubucó. — De visita. — Descripción de un toldo. — La mesa. — El indio y el gaucho. — Paralelo afligente. — Reflexiones. — La comida. — Un incidente gaucho.	

XXXVI.....	499
Por qué se me presentaba Camilo Arias. — Caracteres de este hombre y de nuestros paisanos. — El indio Blanco. — Sus amenazas. — Le pido una entrevista a Mariano Rosas. — Me tranquiliza. — Costumbres de los indios. — No existe la prostitución de la mujer soltera. — Qué es <i>cancanear</i> . — El pudor entre las indias. — La mujer casada. — De cuántos modos se casan las indias. — Las viudas. — Escena con Rufino Pereira. — Igualdad. — Miguelito intercede por Rufino.	
XXXVII.....	511
El fogón al amanecer. — Quién era Rufino Pereira. — Su vida y compromisos conmigo. — Cómo consiguen los indios que los caballos de los cristianos adquieran más vigor.	
XXXVIII.....	521
Visita del cacique Ramón. — Un almuerzo y una conferencia en el toldo de Mariano Rosas. — Mi futura ahijada. — Ideas de Mariano Rosas sobre el gobierno de los indios comparado con el de los cristianos. — Reflexiones al caso. — Explico lo que es Presupuesto, Presidente y Constitución. — El pueblo comprenderá siempre mejor lo que es la vara de la ley, que la ley.	
XXXIX.....	529
Camargo y José de visita en los momentos de recogerme. — Me llevaban una música. — <i>Horresco referens</i> . — Fisonomía de Camargo. — Zalamerías de José. — Por qué lo respetan los indios a Camargo. — Vida de Camargo contada por él mismo. — Por qué produce esta tierra tipos como el de Camargo.	
XL.....	539
Noche de hielo. — Donde es realmente triste la vida. — Preparativos para la misa. — Resuena por primera vez en el desierto el <i>Confiteor Deo Omnipotenti</i> . — Recuerdo de mi madre. — Trabajos de Mariano Rosas, preparando los ánimos para la junta. — Como y duermo. — Conferencia diplomática. — El archivo de Mariano Rosas. — En Leubucó reciben <i>La Tribuna</i> . — Imperturbabilidad de Mariano Rosas. — Mi comadre Carmen en el fogón.	

- XLI 549
 Creencias de los indios. — Son uniteístas y antropomorfitas. — *Gualicho*. — Respeto por los muertos. — Plata enterrada. — ¿Será cierto que la civilización corrompe? — Crueldad de Bargas, bandido cordobés. — Triste condición de los cautivos entre los indios. — Heroicidad de algunas mujeres. — Unas con otras. — Modos de vender. — Eufonía de la lengua araucana. — ¿La carne de yegua puede ser un antídoto para la tisis?
- XLII 561
 Preparativos para la marcha a las tierras de Baigorrita. — Camargo debía acompañarme. — Motivos de mi excursión a Quenque. — Coliqueo. — Recuerdo odioso de él. — Unos y otros se han valido de los indios en las guerras civiles. — En lo que consistía mi diplomacia. — En viaje rumbo al sud. — Confidencia de un espía. — El espionaje en Leubucó. — Poitaua. — El algarrobo. — Pasión de los indios por el tabaco. — Cómo hacen sus pipas. — Pitralauquen. — Baño y comida. — Mi lenguaraz Mora, su fisonomía física y moral.
- XLIII 571
 Una noche eterna. — Aspecto del campo al amanecer después de la helada. — En marcha. — Encuentro con indios. — Me habían descubierto de muy lejos. — Medio que emplean los indios para conocer a la distancia si un objeto se mueve o no. — La carda. — Un monte. — Gente de Baigorrita sale a encontrarnos. — Baigorrita. — Su toldo. — Conferencia y regalos. — Las *botas* de mis manos. — Carneada. — Una cara patibularia.
- XLIV 581
 Qué es la vida. — Reflexiones. — Los perros de los indios. — Recuerdos que deben tener de mi magnificencia. — Un intérprete. — Cambio de *razones*. — *Sans façon*. — *Yapai* y *yapai*. — Detalles. — En Santiago y Córdoba los pobres hacen lo mismo que los indios. — Fingimiento. — Otra vez la cara patibularia. — Averiguaciones. — Una navaja de barba mal empleada.
- XLV 593
 Dos desconocidos. — El cuarterón. — El mayor Colchao y su hijo. — Una cautiva explica quién era Colchao y refiere su historia. — Provocaciones de Caiomuta. — *Gualicho*

redondo. — Contradicciones del cuarterón. — Juan de Dios San Martín. — Dudas sobre la fidelidad conyugal. — Picando tabaco. — Retrato de Baigorrita. — Un espía de Calfucurá.

XLVI.....609

Cansancio. — Puesta de sol. — Un fogón de dos filas. — Mis caballos no estaban seguros. — Aviso de Baigorrita. — Los indios viven robándose unos a otros. — La justicia. — Los pobres son como los caballos *patrios*. — Cena y sueño. — Intentan robarme mis caballos. — Cantan los gallos. — Visión. — El mate. — Un cañonazo.

XLVII.....621

Baigorrita se levanta al amanecer y se baña. — Saludos. — En el toldo de mi futuro compadre. — El primer bautismo en Quenque. — Deberes recíprocos del padrino y del ahijado. — Nociones de los indios sobre Dios. — Promesas de mi compadre sobre mi ahijado. — Me hablan de una cosa y contesto otra. — Lucio Victorio Mansilla será algún día un gran cacique. — Pensamientos locos. — Visita al toldo de Caniupán. — Usos y costumbres ranquelinas. — Un fumador sempiterno.

XLVIII.....631

El cuarterón cuenta su historia. — Recuerdo de Julián Murga. — Los niños de hoy. — Diálogo con el cuarterón. — Insultos. — Nuestros juicios son siempre imperfectos. — Un recuerdo de la *Imitación de Cristo*. — Dudas filosóficas. — Última mirada al fogón. — El cuarterón me da lástima. — Alarma. — Caiomuta, ebrio, quiere matarme. — Un reptil humano.

XLIX.....643

Medio dormido. — Un palote humano. — Un baño de aguardiente. — Los perros son más leales que los hombres. — Preparativos. — El comercio entre los indios. — Dar y pedir con *vuelta*. — Peligros a que me expuso mi pera. — En marcha para Añancué. — Una águila mirando al norte, buena señal.

L.....653

Mi compadre Baigorrita me pide caballos prestados. — El que entre lobos anda a aullar aprende. — Aves de la pampa. — En un monte. — Perdido. — Las tinieblas. — Fantasmas de la imaginación. — ¿Somos felices? — Disertación

sobre el derecho. — El miedo. — Hallo el camino. — Me incorporo a mis compañeros. — Clarines y cornetas.

LI..... 663

Mariano Rosas y su gente. — ¡Qué valiente animal es el caballo! — Un parlamento de noche. — Respeto por los ancianos. — Reflexiones. — La humanidad es buena. — Si así no fuese estaría perturbado el equilibrio social. — El arrepentimiento es infalible. — Lo dejo a mi compadre Baigorrita y me retiro. — Un recién llegado. — Chañilao. — Su retrato.

LII..... 675

Quién es Chañilao. — Su historia. — El carácter es un defecto para las medianías. — Diferencia entre el paisano y el gaucho. — El primero no es nada, el segundo es siempre federal. — ¿Tenemos pueblo propiamente hablando? — Sentimientos de un maestro de posta cordobés cuando estalló la guerra con el Paraguay. — Chañilao y yo. — Frescas. — Intrigas. — Una china.

LIII..... 685

Mi compadrazgo con Baigorrita había alarmado a los de Leubucó. — Censura pública. — Nubes diplomáticas. — Camargo conocía bien a los indios. — Confío en él. — Camilo y Chañilao no se entienden. — En marcha para la junta grande. — Quieren que salude a quien no debo. — Me niego a ello. — Ceden. — Saludos. — Empieza la conversación. — Discurso inaugural. — Entusiasmo que produce Mariano Rosas. — El debate. — Un tonto no será nunca un héroe.

LIV..... 695

Repito la lectura de los artículos del tratado de paz. — Los indios piden más qué comer. — Mi elocuencia. — Mímica. — Dificultades. — El recuerdo de un sermón de Viernes Santo me salva. — El representante de *La Liberté* en Bruselas y yo. — Cargos mutuos. — Argumentos etnográficos. — Recursos oratorios. — En el banco de los acusados. — Interpelaciones *ad hominem*. — El traidor calla. — Redoblo mi energía e impongo con ella. — Se establece la calma. — Apéndice. — Once mortales horas en el suelo.

LV..... 713

Revelación. — Más había sido el ruido que las nueces. — Nuevas presentaciones. — El último abrazo y el últi-

mo adiós de mi compadre Baigorrita. — Otra vez adiós. — Mariano Rosas después de la junta. — ¡Qué dulce es la vida lejos del ruido y de los artificios de la civilización! — Los enanos nos dan la medida de los gigantes y los bárbaros la medida de la civilización. — Una mujer azotada. — No era posible dormir tranquilo en Leubucó.

LVI.....723

La paz estaba definitivamente hecha. — El doctor Macías. — Gotas maravillosas. — Padre e hijo indios. — Lo pido a Macías. — Visita a Epumer.

LVII..... 733

Fama de Epumer. — Me esperaban en su toldo. — Recepción. — Indias y cristianas. — Pasteles y carbonada entre los indios. — Amabilidades. — Celo apostólico del padre Marcos. — Puchero de yegua. — Insisto en sacar a Macías. — Negativas. — Un indio teólogo. — Un espectro vivo.

LVIII..... 743

Intrigas contra Macías. — Envidia de los cristianos. — Preparativos para el bautismo. — Animación de Leubucó. — Aspavientos de las madres. — Sentimiento que las dominaba. — El mal de este mundo en materia de religión. — Mi ahijada, la hija de Mariano Rosas. — De gala, con botas de potro de cuero de gato, y vestido de brocato. — Invencible curiosidad. — No puedo explicar lo que sentí. — Una cristalización en el cerebro. — Regalos recíprocos. — Pobre humanidad.

LIX.....753

Se acerca la hora de la partida. — Desaliento de Macías. — El negro del acordeón y un envoltorio. — Era un queso. — Calixto Oyarzábal anuncia que hay baile. — Bailes de los indios y de las chinas. — En un detalle encuentro a los indios menos civilizados que nosotros.

LX.....763

Solo en el fogón. — ¿Qué habría pensado yo si hubiera tenido menos de treinta años? — Con las mujeres es mejor no estar uno solo. — El crimen es hijo de las tinieblas. — El silencio es un síntoma alarmante en la mujer. — Visitas inesperadas. — Yo no sueño sino disparates. — Los filósofos antiguos han escrito muchas necedades.

- LXI 771
 La loca de Séneca. — El sueño cesáreo se me había convertido en sustancia. — Salida inesperada de Mariano Rosas. — Un bárbaro pretende que un hombre civilizado sea su instrumento. — Confianza en Dios. — El hijo del comandante Araya. — Dios es grande. — Una seña misteriosa.
- LXII 781
 Astucia y resolución de Camilo Arias. — Última tentativa para sacar a Macías. — Un indio entre dos cristianos. — *Confitemini Domino*. — Frialdad a la salida. — La palabra amigo en Leubucó y en otras partes. — El camino de Carrilobo. — *Horrible! most horrible!* — Todavía el negro del acordeón. — Felicidad pasajera de Macías.
- LXIII 791
 A orillas de un monte. — Un barómetro humano. — En marcha con antorchas. — Ecos extraños. — Conjeturas. — Un chañar convertido en lámpara. — Aparición de Macías. — Inspiración del gaucho. — Alrededores del toldo de Villarreal. — Una cena. — Cumplo mi palabra.
- LXIV 801
 Con quién vivía mi comadre Carmen. — Una despedida igual a todas. — Yo habría hecho igual a todas las mujeres. — Grupo asqueroso. — ¡Adiós! — Una faja pampa. — Arrepentimiento. — Trepano un médano. — Desparrramo. — Perdidos. — El Brasil puede alguna vez salvar a los argentinos. — Llegamos al toldo de Ramón.
- LXV 813
 El sueño no tiene amo. — El toldo de Ramón nada dejaba que desear. — Una fragua primitiva. — Diálogo entre la civilización y la barbarie. — Tengo que humillarme. — Se presenta Ramón. — Doña Fermina Zárate. — Una lección de filosofía práctica. — Petrona Jofré y los cordones de nuestro padre san Francisco. — Veinte yeguas, sesenta pesos, un poncho y cinco chiripaes por una mujer. — Rasgo generoso de Crisóstomo. — El hombre ni es un ángel ni una bestia.
- LXVI 823
 La familia del cacique Ramón. — Spañol. — Una invasión. — Despacho al capitán Rivadavia. — Cuestión de amor propio. — Buen sentido de un indio. — En Carrilobo

soplaba mejor viento que en Leubucó. — Suenan los cen-
cerros. — Atincar (véase *bórax*). — El hombre civilizado
nunca acaba de aprender. — Me despido. — Cómo doman
los bárbaros. — Últimos ¡*hurrahs!*

LXVII..... 833

A la vista de la Verde. — Murmuraciones. — Defecto de
lectores y de caminantes. — Dos cuentos al caso. — Re-
glas para viajar en la pampa. — La monotonía es capaz de
hacer dormir al mejor amigo. — Dos polvos. — Suerte de
Brasil. — Reproche de los franciscanos. — ¿Tendrán alma
los perros? — Un obstáculo.

LXVIII..... 845

Otra vez en la Verde. — Últimos ofrecimientos de Maria-
no Rosas. — Más o menos todo el mundo es como Leu-
bucó. — Augurios de la naturaleza. — Presentimientos.
— Resuelvo separarme de mis compañeros. — Impresio-
nes. — ¡Adiós! — Un fantasma. — Laguna del Bagual. —
Encuentro nocturno. — Un cielo al revés. — *Agustinillo*.
— Miseria del hombre.

EPÍLOGO 859

ANEXOS 869

UNA EXCURSIÓN A LOS INDIOS RANQUELES

I

Dedicatoria. — Aspiraciones de un *tourist*. — Los gustos con el tiempo. — Por qué se pelea un padre con un hijo. — Quiénes son los ranqueles. — Un tratado internacional con los indios. — Teoría de los extremos. — Dónde están las fronteras⁶ de Córdoba y campos entre los ríos Cuarto y Quinto. — De dónde parte el camino del Cuero.

No sé dónde te hallas ni dónde te encontrará esta carta y las que le seguirán, si Dios me da vida y salud.

Hace bastante tiempo que ignoro tu paradero, que nada sé de ti; y solo porque el corazón me dice que vives, creo que continúas tu peregrinación por este mundo, y no pierdo la esperanza de comer contigo, a la sombra de un viejo y carcomido algarrobo, o entre las pajas⁷ al borde de una laguna, o en la costa de un arroyo, un *churrasco*⁸ de guanaco⁹, o de gama¹⁰, o de yegua, o de gato montés, o una picana de avestruz¹¹, boleado¹² por mí, que siempre me ha parecido la más sabrosa.

⁶ *Frontera*: límite impreciso que mediaba entre el territorio de los indios y el de los cristianos.

⁷ *Pajas*: plantas gramíneas propias de terrenos húmedos, normalmente de tallo alto.

⁸ *Churrasco*: trozo de carne asado superficialmente sobre brasas y que se comía de inmediato, caliente y apenas limpio de cenizas.

⁹ *Guanaco*: mamífero camélido salvaje, que en su variedad "sureña" extiende su hábitat desde el norte de la Argentina, adentrándose en Bolivia, hasta la Tierra del Fuego.

¹⁰ *Gama*: hembra del venado campero o ciervo de las pampas.

¹¹ *Picana de avestruz*: guiso de carne de avestruz americano (ñandú).

¹² *Bolear*: cazar con las *boleadoras* o *bolas*, conjunto de dos o tres bolas de piedra o metal forradas de cuero y unidas entre sí por ramales, usado por los indios como arma arrojadiza en la guerra o en la caza y adoptado como propio por los gauchos del Río de la Plata.

A propósito de avestruz —después de haber recorrido la Europa y la América, de haber vivido como un marqués en París y como un guaraní en el Paraguay; de haber comido *mazamorra*¹³ en el Río de la Plata, *charquican*¹⁴ en Chile, ostras en Nueva York, *macarroni*¹⁵ en Nápoles, trufas en el Périgord, *chipá*¹⁶ en la Asunción—, recuerdo que una de las grandes aspiraciones de tu vida era comer una tortilla de huevos de aquella ave pampeana en *Nagüel Mapo*, que quiere decir “Lugar del Tigre”.

Los gustos se simplifican con el tiempo, y un curioso fenómeno social se viene cumpliendo desde que el mundo es mundo. El *macrocosmo*, o sea el hombre colectivo, viene inventando placeres, manjares, necesidades, y el *microcosmo*, o sea el hombre individual, pugnando por emanciparse de las tiranías de la moda y de la civilización.

A los veinte y cinco años, somos víctimas de un sinnúmero de superfluidades. No tener guantes blancos, frescos como una lechuga, es una gran contrariedad, y puede ser causa de que el mancebo más cumplido pierda casamiento. ¡Cuántos dejaron de comer muchas veces, y sacrificaron su estómago en aras del buen tono!

A los cuarenta años, cuando el cierzo y el hielo del invierno de la vida han empezado a marchitar la tez y a blanquear los cabellos, las necesidades crecen, y por

¹³ *Mazamorra*: maíz blanco molido en mortero y hervido en agua o en leche, al que se puede añadir azúcar o miel.

¹⁴ *Charquican*: charquicán, guiso de *charqui* o *charque*, carne salada y secada al aire y al sol; aquí puede tratarse de la “sopa valdiviana”, que aderezaba el charqui con legumbres y otros ingredientes, como patatas, manteca y huevo.

¹⁵ *Macarroni*: *maccheroni*, ‘macarrones’.

¹⁶ *Chipá*: pan de harina de mandioca o maíz, con huevo o queso, hecho al horno o al rescoldo.

un bote de *cold cream*¹⁷, o por un paquete de cosmético, ¿qué no se hace?

Más tarde, todo es lo mismo; con guantes o sin guantes, con retoque o sin ellos «la mona aunque se vista de seda mona se queda».

Lo más sencillo, lo más simple, lo más inocente es lo mejor; nada de picantes, nada de trufas. El *puchero*¹⁸ es lo único que no hace daño, que no se indigesta, que no irrita.

En otro orden de ideas, también se verifica el fenómeno. Hay razas y naciones creadoras, razas y naciones destructoras. Y, sin embargo, en el irresistible *corso e ricorso*¹⁹ de los tiempos y de la humanidad, el mundo marcha; y una inquietud febril mece incesantemente a los mortales de perspectiva en perspectiva, sin que el ideal jamás muera.

Pues, cortando aquí el exordio, te diré, Santiago amigo, que te he ganado de mano.

Supongo que no reñirás por esto conmigo, dejándote dominar por un sentimiento de envidia.

Ten presente que una vez me dijiste, censurando a tu padre, con quien estabas peleado:

—¿Sabes por qué razón el viejo está mal conmigo? Porque tiene envidia de que yo haya estado en el Paraguay, y él no.

Es el caso, que mi estrella militar me ha deparado el mando de las fronteras de Córdoba, que eran las más asoladas por los ranqueles.

¹⁷ *Cold cream*: 'crema fría', ungüento para reparar y proteger la piel. En el siglo XIX llegó la producción industrial de ese cosmético, que alcanzó una difusión extraordinaria.

¹⁸ *Puchero*: cocido.

¹⁹ *Corso e ricorso*: ida y vuelta; expresión derivada de la italiana *corsi e ricorsi*, relacionada con las teorías sobre el carácter cíclico del acontecer histórico y de la vida humana propuestas por Giambattista Vico.

Ya sabes que los ranqueles son esas tribus de indios araucanos que habiendo emigrado en distintas épocas de la falda occidental de la cordillera de los Andes a la oriental, y pasado los ríos Negro y Colorado, han venido a establecerse entre el río Quinto y el río Colorado, al nacimiento del río Chalileo.

Últimamente celebré un tratado de paz con ellos, que el presidente aprobó, con cargo de someterlo al Congreso.

Yo creía que siendo un acto administrativo no era necesario.

¿Qué sabe un pobre coronel de trotes constitucionales?

Aprobado el tratado en esa forma, surgieron ciertas dificultades relativas a su ejecución inmediata.

Esta circunstancia por un lado, por otro cierta inclinación a las correrías azarosas y lejanas; el deseo de ver con mis propios ojos ese mundo, que llaman Tierra Adentro, para estudiar sus usos y costumbres, sus necesidades, sus ideas, su religión, su lengua e inspeccionar yo mismo el terreno por donde alguna vez quizá tendrán que marchar las fuerzas que están bajo mis órdenes, he ahí lo que me decidió no ha mucho, y contra el torrente de algunos hombres que se decían conocedores de los indios, a penetrar hasta sus *tolderías*²⁰, y a comer primero que tú en Nagüel Mapo una tortilla de huevo de avestruz.

Nuestro inolvidable amigo Emilio Quevedo solía decirme cuando vivíamos juntos en el Paraguay, vistiendo el ligero traje de los criollos²¹ e imitándolos en cuanto nos lo permitían nuestra sencillez y facultades imitativas: «¡Lucio, después de París, la Asunción!» Yo digo:

²⁰ *Toldería*: campamento formado por viviendas (toldos) de indios.

²¹ *Criollos*: campesinos propios del país.

«Santiago, después de una tortilla de huevos de gallina frescos, en el Club del Progreso²², una de avestruz en el toldo de mi compadre²³ el cacique Baigorrita».

Digan lo que quieran, si la felicidad existe, si la podemos concretar y definir, ella está en los extremos. Yo comprendo las satisfacciones del rico y las del pobre; las satisfacciones del amor y del odio; las satisfacciones de la oscuridad y las de la gloria. Pero ¿quién comprende las satisfacciones de los términos medios; las satisfacciones de la indiferencia; las satisfacciones de ser *cualquier cosa*?

Yo comprendo que haya quien diga: me gustaría ser Leonardo Pereira, potentado del dinero.

Pero que haya quien diga, me gustaría ser el almacenero²⁴ de enfrente, don Juan o don Pedro, un nombre de pila cualquiera, sin apellido notorio, eso no.

Y comprendo que haya quien diga: yo quisiera ser limpiabotas o vendedor de billetes de lotería.

Yo comprendo el amor de Julieta y Romeo, como comprendo el odio de Silva por Hernani²⁵, y comprendo también la grandeza del perdón.

Pero no comprendo esos sentimientos que no responden a nada enérgico, ni fuerte, a nada terrible o tierno.

Yo comprendo que haya en esta tierra quien diga: yo quisiera ser Mitre, el hijo mimado de la fortuna y de la gloria, o sacristán de San Juan.

²² *Club del Progreso*: fue creado en Buenos Aires en marzo de 1852 e inaugurado el 1 de mayo del mismo año, con intención de que contribuyese a la paz y la prosperidad del país.

²³ *Compadre*: aquí en la acepción relativa al parentesco establecido al apadrinar a un hijo en la ceremonia del bautismo.

²⁴ *Almacenero*: dueño o empleado de un *almacén*, tienda donde se venden artículos para la vida cotidiana.

²⁵ *El odio de Silva por Hernani*: el conde don Ruy Gómez de Silva aparece en el drama *Hernani* de Víctor Hugo, ambientado en la España del siglo XVI. Los nombres mencionados antes son, obviamente, los de los célebres amantes recreados por William Shakespeare en *Romeo y Julieta*.

Pero que haya en la tierra quien diga: yo quisiera ser el coronel Mansilla, eso no lo entiendo, porque al fin, ese mozo *¿quién es?*

Al general Arredondo, mi jefe inmediato entonces, le debo, querido Santiago, el placer inmenso de haber comido una tortilla de huevos de avestruz en Nagüel Mapo, de haber tocado los extremos una vez más. Si él me niega la licencia, me quedo con las ganas, y no te gano la delantera.

Siempre le agradeceré que haya tenido conmigo esa deferencia, y que me manifestara que creía muy arriesgada mi empresa, probándome así que mi suerte no le era indiferente. Solo los que no son amigos pueden conformarse con que otro muera estérilmente... y en la oscuridad.

La nueva línea de fronteras de la provincia de Córdoba no está ya donde tú la dejaste cuando pasaste para San Luis, en donde tuviste la fortuna de conocer aquel tipo que te decía un día en el Morro: «yo no deseo, señor don Santiago, visitar la Europa por conocer el Cristal Palais, ni el Buckingham Palace, ni las Tullerías, ni el London Tunel, sino por ver ese Septentrión²⁶, ¡ese Septentrión!»

Está la nueva línea sobre el río Quinto, es decir, que ha avanzado veinte y cinco leguas, y que al fin se puede cruzar del Río Cuarto a Achiras sin hacer testamento y confesarse.

Muchos miles de leguas cuadradas se han conquistado.

¡Qué hermosos campos para la cría de ganados son los que se hallan encerrados entre el río Cuarto y río Quinto!

²⁶ *Septentrión*: la Osa Mayor, constelación visible en el hemisferio norte, con siete estrellas principales.